

Editorial N°52:

Trastoques políticos y digitales

Tomás Peters

Claudia Lagos Lira

La segunda década del siglo XXI será recordada en Chile por experimentar un péndulo político que parece radical: si en sus inicios el gobierno de Gabriel Boric (Frente Amplio, 2022-2026) se proclamó como la avanzada del progresismo político, en su segunda parte será la extrema derecha, de la mano del recientemente elegido José Antonio Kast (Partido Republicano), la que establezca su cierre. La década del veinte del siglo veintiuno nos ofrecerá, como dijo alguna vez el historiador Eric Hobsbawm (2003), “años interesantes”, cargados de disputas culturales e ideológicas que parecen no sacudirse del todo del siglo XX.

Por el contrario, viejos discursos retornan como espectros que creíamos exorcizados del debate público. Recuerdos e imágenes que (supusimos) se habían desechado en la postdictadura, hoy vuelven con nuevos aires, empaquetados en narrativas y encuadres multimediáticos, atractivos y rupturistas. *Performances* y discursos que animan a preguntarnos si acaso la rebeldía se volvió de derecha (Stefoni, 2021). En efecto, estos discursos y performances políticas contemporáneas son enrostrados con fulgor frente a otros adversarios históricos. Cincuenta años de —dolorosa— historia no han bastado para sanar las heridas y definir un horizonte democrático común con mínimos éticos del “nunca más”. Es más: Pareciera que el paso del tiempo y políticas de memoria, verdad y justicia tardías, insuficientes o muy acotadas han contribuido a cultivar el olvido entre las nuevas generaciones. Más de la mitad de los chilenos y chilenas nacieron después de 1990; es decir, la mitad de la población nació y ha crecido en un período que ha visto transformaciones estructurales debido a las intersecciones entre el neoliberalismo y la democratización de las relaciones sociales (Araujo, 2025).

En este contexto, la palabra *democracia* se ha vuelto un objeto histórico de alto interés. La sociedad chi-

lena ha funcionado, desde el fin de la dictadura en 1990 y hasta el presente, en un esquema democrático que, a pesar de sus defectos y dilemas, lo sostiene una arquitectura sólida; una institucionalidad legítima y legitimada, así como eficiente y eficaz; unos hitos y procesos transparentes, universales y que ofrecen certezas (el voto es universal y secreto, el Servicio Electoral es un organismo profesional, autónomo, transparente y que funciona como un reloj, los contendores reconocen a quienes obtuvieron las mayorías electorales, los traspasos de poder fluyen bajo estándares y modales republicanos...). En ese contexto, las elecciones generales (presidenciales y parlamentarias) de fines del 2025 ocurrieron sin sobresaltos y según el guion democrático que tanto lustre le saca la política institucional; ésa que protagonizan los partidos políticos, los tres poderes del Estado, los analistas y comentaristas, así como los medios de comunicación profesionales, sin importar su enfoque editorial. Por primera vez desde la elección presidencial de 2010, el voto fue obligatorio¹ y más de 8 millones de chilenos y chilenas se incorporaron al padrón electoral. Para la segunda vuelta electoral que dirimió la presidencia de la República, votó el 85% (13.421.650 personas) de los electores habilitados para hacerlo. De esos más de 13 millones, más de 7 (58%) votaron por Kast. O, en otras palabras, casi 6 de cada diez chilenos votaron por el candidato republicano. El pueblo de Chile eligió, vía voto obligatorio, el horizonte político del candidato de extrema derecha.

Pero sabemos que el significado y los alcances de la democracia son mucho más complejos que el acto de simplemente votar. La democracia posee muchas dimensiones; pero, en términos generales, tiene dos cualidades fundamentales (Przeworski, 2024): por una parte, es un método que permite procesar los conflictos sociales; y, por otra, es una fórmula que reglamenta cómo un conjunto de ideales, valores e intereses de diversos grupos sociales se promoverán o no desde el Estado. Por ello, la democracia es, en sí, una política cultural: administra conflictos y establece cómo se estructuran los símbolos de una sociedad. Esto es justamente lo que aconteció el domingo 14 de diciembre de 2025: se pusieron a prueba los fundamentos democráticos que rigen los imaginarios de la sociedad. Y fue elegida por una amplia mayoría, una forma de organizarlos que gatilla preguntas y cuestionamientos radicales —a la raíz— a la sociedad chilena. Más allá de las críticas posibles y necesarias al gobierno del presidente Boric —y, en general, a su coalición política—, la ecuación analítica de este cambio político-cultural nos exige repensar diversos supuestos y diagnósticos. La sociedad chilena

está produciendo combinaciones simbólicas que aún están en formación y que, en los próximos meses y años, deberán ser leídas e interpretadas con marcos teóricos, epistémicos y metodológicos emergentes y acordes con la acelerada complejidad. Requerimos afinar los sentidos que nos permitan identificar, comprender e interpretar este momento socio-político, técnico, cultural o económico y sus proyecciones.

Luego de emitir su voto en la segunda vuelta electoral, el presidente Boric afirmó que “la democracia se cuida todos los días”. En el futuro próximo, los símbolos e imaginarios de la sociedad iterarán y tensionarán la convivencia social: emergerán las diferencias propias de sociedades complejas y se pondrán a prueba los mecanismos democráticos que hemos ido elaborando en las décadas pasadas. Por ello, debemos prestar atención a cómo se procesan las decisiones que, colectivamente, hemos acordado, tales como la necesidad de empujar la equidad de género, abordar los desafíos que implica la desinformación, el respeto irrestricto a los derechos humanos, el resguardo y fomento de materias de memoria, la defensa de las diversidades sexuales, la garantía jurídica de la población migrante, el cuidado del medio ambiente y la protección de los pueblos originarios, entre tantas otras hebras que constituyen nuestra vida en común. En suma, la sociedad chilena ha experimentado avances importantes en reconocer el valor del bien común y que, con razón, se ven amenazados por discursos reaccionarios vociferados por los adherentes de las fuerzas políticas de extrema derecha². Que el candidato de extrema derecha y los partidos que lo respaldan hayan alcanzado la presidencia de la República siguiendo prácticas y procedimientos democráticos no implica, necesariamente, que sus narrativas, valores y visiones no entren en conflicto con los principios de la democracia. Por ello, hay que estar alerta al repertorio que los liderazgos de derecha radical despliegan cuando asumen los gobiernos (Alenda & Escoffier, 2024). La agenda electoral apenas rozó temas como la promoción y valoración de la investigación científica y la producción intelectual, los derechos de las mujeres y las disidencias sexuales o las políticas culturales en sus más amplias y diversas vertientes.

Este año que termina también abrió nuevas interrogantes para la sociedad en su conjunto. El surgimiento y uso masivo de la inteligencia artificial generativa ha trastocado muchos parámetros y lógicas de funcionamiento social que conocíamos hasta ahora. Si bien la inteligencia artificial ha sido parte de nuestras vidas desde hace décadas, en 2025 su masificación

a nivel “usuario común” o de “uso cotidiano” ha generado debates interesantes y, en muchos casos, ha despertado resquemores importantes, especialmente a nivel de amenazas al trabajo y a oficios históricos. El uso de generadores de contenido o procesadores de análisis como Chatgpt, Gemini y Notebooklm, entre otros, ha abierto debates en variadas dimensiones sociales.

Por ejemplo, en el mundo de la comunicación e imagen la inteligencia artificial ha puesto en cuestión variados protocolos éticos y profesionales: cada vez es más difícil detectar si el contenido es real o producido bajo patrones y estructuras de datos de entrenamiento. Lo mismo se ha hecho evidente en el espacio académico formativo: a pesar de intentar controlar o regular el uso de la inteligencia artificial generativa entre las y los estudiantes, su uso ha desbordado las capacidades de las y los académicos para detectar y definir su uso en términos pedagógicos que, algunos sostienen, debilita la experiencia y propósito educativos³. Y para qué decir en el campo del periodismo y los medios de comunicación: la inteligencia artificial se ha vuelto un desafío creciente para la circulación de información veraz. En este contexto, se hace más urgente la relevancia del *fact-checking*, la alfabetización mediática y la ética comunicacional. El campo de la publicación académica misma a través de las revistas especializadas enfrenta estos desafíos con herramientas aún en construcción⁴.

La inteligencia artificial generativa es uno de los principales desafíos para las sociedades contemporáneas. Hay un uso estructural en buena parte de nuestras prácticas y aún estamos identificando el alcance y profundidad de sus efectos: en el uso masivo de recursos naturales (agua, energía), en el impacto en el trabajo y en la calidad de éste, en el crecimiento económico (que algunos han puesto en duda), en su contribución a economías aún más propias de la financiarización (cripto-economías, p.e.) que de las economías “reales”.

Sin embargo, no es difícil suponer que en las próximas décadas su uso será tan masificado —en las más diversas industrias y en el conocimiento científico— que la forma de vida tal como la conocemos hoy en día será muy distinta. La lógica humana-algorítmica será una arquitectura compartida y aceptada por la sociedad, con las consecuencias que eso implica a nivel laboral, emocional y social. En este sentido, la inteligencia artificial generativa ya no puede pensarse como un mero campo de intermediación simbólica, sino como un territorio estratégico en el cual se

disputan la verdad, los afectos, la democracia y las condiciones mismas de lo común. Podemos deducir que, en el futuro, las comunicaciones en este contexto tendrán una preponderancia que nos exigirá seguir abriendo nuevas preguntas, identificando nuevos problemas de investigación y reflexión y reforzando las dimensiones sensibles de lo común.

Nuevo número

Comunicación y Medios profundiza en movilizar debates y explorar problemas emergentes que atraviesan el escenario contemporáneo marcado por transformaciones políticas, sociales y comunicacionales de alcance global con implicancias locales. Con contribuciones de autoras y autores provenientes de tres continentes (América, Europa y Asia), específicamente de Chile, Corea del Sur, Perú, Portugal, España, México y Alemania, esta edición número 52 reúne investigaciones que abordan un amplio y diverso espectro temático, que va desde la desconfianza política en distintos países de América Latina hasta el análisis del funcionamiento de la diplomacia cultural de Corea del Sur en Chile. Del mismo modo, se presentan estudios de carácter avanzado sobre el rol de los medios de comunicación durante la pandemia por COVID-19, el tratamiento mediático de los procesos migratorios en Chile, las consecuencias sociales y culturales del narcotráfico en México, la representación de la violencia de género en Perú a través de las telenovelas y el impacto de la producción científica en el campo de la comunicación en ese mismo país. A ello se suman investigaciones centradas en la historia cultural de los afiches de la Polla Chilena de Beneficencia durante la Unidad Popular, así como en las representaciones de Chile en el cine alemán contemporáneo y las adaptaciones audiovisuales, que configuran, así, un número que articula miradas críticas, enfoques comparados y diversas escalas de análisis sobre los vínculos entre comunicación, cultura y poder.

Este número publica, en su sección Documentos, un texto de alto valor histórico y emotivo: el discurso dado por la Premio Nacional de Periodismo y profesora titular de la Facultad de Comunicación e Imagen, María Olivia Mönckeberg, en ocasión de la ceremonia del Premio “Libertad de Expresión José Carrasco Tapia” que, por segundo año consecutivo, entregó la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Con un marcado tono sensible y en primera persona, este discurso narra los años de Mönckeberg en la revista *Análisis* durante la dictadura de Pinochet y cómo fue compartir profesional y humanamente con el perio-

distista José Carrasco Tapia a 39 años de su secuestro y asesinato por agentes de la Central Nacional de Inteligencia (CNI).

Comunicación y Medios busca proyectar un conjunto de desafíos estratégicos para el campo de la comunicación, los medios y la cultura en el futuro próximo, cuestiones que se juegan simultáneamente en planos políticos, tecnológicos y simbólicos. En un escenario atravesado por la reconfiguración de las democracias, el retorno de disputas ideológicas y la emergencia de nuevas derechas, la investigación en comunicación se inscribe como un espacio central e interdisciplinario de producción de imaginarios y de disputa por el sentido de lo común. A ello se suma la expansión acelerada de la inteligencia artificial generativa, que tensiona los fundamentos éticos, profesionales y epistemológicos de los medios, el periodismo, la academia y la producción cultural, desdibujando las fronteras entre lo verdadero y lo fabricado, entre lo humano y lo algorítmico. En este sentido, los estudios de comunicación y cultura están llamados no solo a describir estos procesos, sino también a intervenir críticamente en ellos, defendiendo la democracia, los derechos humanos, la diversidad y el bien común, en un contexto donde las batallas culturales y tecnológicas se vuelven cada vez más decisivas para la vida social.

El 31 de octubre de 2025 murió Armand Mattelart, integrante de nuestro consejo editorial y un intelectual público que contribuyó a los estudios en comunicación, política, cultura e industria que se sumó a la partida de Giselle Munizaga en el primer semestre de este mismo año. Que la obra teórica, epistémica y metodológica de estos autores y las constelaciones intelectuales de las que formaron parte contribuyan a que fortalezcamos y renovemos los estudios en estas áreas que han sido, son y seguirán siendo fundamentales para comprender nuestros tiempos. Como dice Rivera (2025) sobre Mattelart, “su muerte nos convoca a descolonizar la investigación y recuperar la tradición que ayudó a fundar: una comunicación entendida como conflicto, creación colectiva y posibilidad emancipadora”.

Tomás Peters
Editor General

Claudia Lagos Lira
Editora

Notas

1. La Ley 20.568, que regula la inscripción automática, modifica el Servicio Electoral y moderniza el sistema de votaciones, fue promulgada a inicios de 2012 e incorporó la voluntariedad del voto que rigió hasta 2025. De modo excepcional, los plebiscitos de salida de los procesos de reforma constitucional de 2021 y 2022 consideraron el voto obligatorio, también.
2. Uno de los principales asesores de la candidatura de Kast, Cristóbal Valenzuela, calificó de “parásitos” a los funcionarios públicos. *La Tercera*, 8 de octubre de 2025. “El Congreso es importante, pero no es tan relevante como ustedes imaginan”, dijo Kast en el XXI Seminario de Moneda Patria Investments 2025, *El Mostrador*, 12 de agosto de 2025. En su primera visita internacional como presidente electo, Kast se reunió con el presidente argentino, Javier Milei, y posaron con la motosierra que Milei ha transformado en el símbolo de su brutal ajuste. Grabaron y difundieron un video en la cuenta oficial de Milei en TikTok: <https://www.tiktok.com/@javiermilei/video/7584503692062248210> (16 de diciembre de 2025). Kast repitió durante la campaña su propósito de implementar un recorte fiscal de 6.000 millones de dólares en 18 meses (Bases programáticas del programa de gobierno de José Antonio Kast, agosto de 2025). En su discurso la noche del triunfo en la elección, Kast advirtió que “será un año muy duro porque las finanzas no están bien” (disponible en https://www.youtube.com/watch?v=_zNEZuTNC-MQ). Adherentes de Kast celebraron públicamente el triunfo con pancartas, banderas y fotografías alusivas a la dictadura de Pinochet (Véliz, 2025). Versiones de prensa indican que no habrá esfuerzos por empujar un gobierno paritario (Quezada y Fernández, 2025).
3. Ver, por ejemplo, Purser (2025).
4. Sólo en el segundo semestre del 2025, nuestra revista así como las revistas académicas de la Universidad de Chile participaron de dos congresos internacionales y uno nacional que tuvieron como eje central los problemas y/o beneficios que representa la IA en los procesos editoriales de calidad (15 Congreso internacional de revistas científicas, CRECS, Santiago, octubre de 2025; II Congreso Internacional de Revistas Científicas, Talca, diciembre de 2025; Tercer Encuentro de la Red Chilena de Revistas Científicas de Acceso Abierto de las Universidades Estatales, CUECH, Santiago, octubre de 2025).

Referencias

- Alenda, S., & Escoffier, S. (2024). Más Allá del Fascismo: Una agenda de investigación sobre la nueva ultraderecha en América Latina. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 28(1), 255-290. <https://doi.org/10.35588/03e7wr10>
- Araujo, K. (2025). *El circuito del desapego. Neoliberalismo, democratización y lazo social*. Pólvora.
- Hobsbawm, E. (2003). *Tiempos interesantes: Una vida en el siglo XX*. Crítica.
- Przeworski, A. (2024). What is democracy? *Journal of Democracy*, 35(1), 5-20. <https://doi.org/10.1353/jod.2024.a930423>
- Purser, R. (2025) “AI is Destroying the University and Learning Itself”, *Current Affairs*. <https://www.currentaffairs.org/news/ai-is-destroying-the-university-and-learning-itself>
- Quezada, J.A., & Fernández, M.E. (2025, 28 de diciembre). “Cómo Kast arma el puzzle de su primer gabinete”, *La Tercera*.
- Rivera, C. (2025, 17 de noviembre) “Armand Mattelart. Pensar desde la periferia”, *Palabra Pública*. <https://palabrapublica.uchile.cl/armand-mattelart-pensar-desde-la-periferia/>
- Stefanoni, P. (2021) *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Véliz, R. (2025, 19 de diciembre) “Memoria histórica y representación del autoritarismo: Pinochet y Krassnoff en las celebraciones del triunfo de Kast”, *Ciperchile.cl*